

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO (C) (Lucas, 21, 25-36)

- El Adviento es: el Prólogo de una venida, la preparación de una espera.

Y..., ¿Quién es el que llega y cómo prepararle la venida?

- La Navidad celebra la venida de Jesús. Es cierto que Cristo no va a nacer y a Encarnarse de nuevo esta Navidad. Pero, para los cristianos tampoco es un mero recuerdo nostálgico de su primera venida., Quiere la Iglesia que, el recuerdo y las circunstancias de la 1ª Navidad nos sirvan, tanto para avivar en nosotros esa personal venida que El quiere realizar en la vida de cada uno de nosotros, como para prepararnos a esa segunda venida, *en gloria y majestad*, de la que nos habla El en el Evangelio de hoy.

- El Señor nos avisa: No quiere que estemos desprevenidos. El Adviento, por tanto, hemos de interpretarlo como una llamada a la vigilancia y a la preparación de nuestro personal encuentro con el Señor. Esa otra venida, al fin del mundo, se realizará, en cada uno de nosotros, el día de nuestra muerte. Y con ella terminará para nosotros tanto esta vida, cómo el tiempo de merecer delante de Dios. Por eso el Señor nos advierte:

“Tened cuidado, no se os embote la mente con el vicio, la bebida y lo agobios de la vida y se eche de repente aquel día”. (Lucas 2, 24)

- No son palabras tremendistas del Señor para meternos el corazón en un puño. Son amorosas advertencias de un Padre que nos conoce bien, nos ama y sabe con que facilidad nos olvidamos de lo importante, de lo trascendente, de lo definitivo ofuscados por las preocupaciones de la vida presente.

- Mirar las cosas *con realismo cristiano* nos ayudará a ser objetivos y a valorar las cosas con los inmejorables e indefectibles criterios de Dios:

“Me quedé sin un pulmón, - me decía un día un amigo al que le habían extirpado un pulmón - pero he salido enriquecido espiritualmente”. La enfermedad le encendió el “chips” que le cambió la jerarquía de valores.

- Aprovechemos nosotros estos *silbidos amorosos* del Señor que nos proporciona el Adviento para aprender a juzgar los acontecimientos de nuestra vida con ojos de Dios, sin tener necesidad de “perder un pulmón”.

- Sería la mejor manera de vivir el Adviento: servirnos de esa espiritual venida del *venida del Señor*” en la Navidad para prepararnos a *su venida definitiva*, reaccionando y mejorando esa vida ramplona que nos hace insensibles a las cosas de Dios. *Guillermo Soto*